

# *Diseño*



*«Busco salvar a la gente, no el planeta»*



Cuando se refiere a su filosofía de diseño, habla de híbridos: «En 2000, diseñé mi primera colección para Cappellini, un sistema de estanterías, a falta de una palabra mejor, muy modernista. Era muy rígida y angular. Estudié en el Instituto de Tecnología de Illinois, en Chicago, la nueva Bauhaus. Por eso es por lo que el modernismo forma parte de mí. Como joven diseñador, pensaba que por ser parte de mi educación también era mi expresión». Con el tiempo, como señala «empecé a comprender que había más lugar para la creatividad». En la actualidad, Stephen Burks, con su propia marca (Man Made), lucha por fusionar los avances tecnológicos con los conocimientos artesanales más ancestrales. Eso lo ha convertido en un pionero.

**Continuemos con su trayectoria.**

En 2004, comencé a colaborar con Missoni, una marca familiar italiana cuya expresión se sitúa entre la tradición artesanal italiana, los tejidos trenzados y las experiencias de Rosita y Ottavio Missoni de sus viajes alrededor del mundo. Mientras diseñaba una exposición para ellos, me llevaron a su fábrica; me mostraron cómo producían todos sus diseños. Me dieron una enorme bolsa con telas y me dijeron: «¡Vamos, juega con ellas!» Al principio no sabía qué hacer. Entonces me pregunté: «¿Qué pasa si, como los suéteres parcheados de Rosita, me pongo a parchear otras cosas?». El proyecto se convirtió más en un proceso de reciclado que en algo decorativo. Ese gesto combinaba mi interés por el *ready made* con mi gusto por la artesanía y el arte.

Ese momento fue sin duda transformador; un redescubrimiento de la confección manual y del estudio artesanal. Formo parte de la primera generación en la escuela de diseño que ha recibido una educación basada en el uso del ordenador, distanciándose de la tradición artesana. Es decir, volví a la ejecución manual después de cuatro o cinco años de trabajar como profesional. Cuando miro ahora esas vasijas, no veo únicamente a Missoni. Veo América del Sur. Veo África. Veo América Central. Veo todos estos otros lugares que han inspirado los estampados de Missoni. Esta filosofía híbrida en el diseño fue algo que llegué a conocer a través de mi relación con ellos.

Antes de ir a África con Aid to Artisans por primera vez en 2005, el *New York Times* escribió un artículo acerca de mi trabajo y me describió como el primer afroamericano que ha influido en el diseño contemporáneo. Yo no me veía de esa manera. Solo hacía mi trabajo. Entonces, pensé: «Si es cierto que soy un pionero cultural y represento una cultura diferente, entonces quizás es posible que pueda hacer algo diferente».

**¿Qué deseaba explorar cuando aceptó ser el asesor de Aid to Artisans en África?**

Es una colaboración: yo les apporto el diseño contemporáneo y ellos me aportan sus habilidades artesanales. Así, juntos, colaboramos en desarrollar un nuevo diseño que sirve como puente entre la fabricación en los países en desarrollo y la distribución en los del Primer Mundo, y, con suerte, llevar las tradiciones artesanales al futuro. Por ejemplo, en la colección TaTu, trabajé con Willard Musarurwa y su organización Feeling African. Principalmente hacían cuencos de



**Sobre estas líneas, Stephen Burks. En la otra página, algunos de sus diseños más conocidos y premiados, donde mezcla la artesanía con lo comercial**

alambre con cuentas, y pequeños artículos de regalo. Willard nunca habían hecho antes un mueble o un objeto a esa escala. Fue un gran salto conceptual. En un sentido, son relaciones muy abiertas. Willard comenzó solo haciendo sus propias cosas, pero ahora, gracias a TaTu, ha entrenado a 50 personas de su comunidad.

**Tiene que ser un interesante cambio de mentalidad: de trabajar con un artesano a hacerlo con una gran corporación.**

Sí, es muy diferente, pero según voy trabajando, las dos rutas se van acercando cada vez más. Creé una colección que Dedon esta produciendo en su fábrica en Filipinas. Todo está hecho a mano; se llama Dala. Tiene su raíz en ciertas sillas improvisadas, tejidas en *tetrabricks* pretensados y reciclados junto a la fibra de polietileno de Dedon. Los tejedores filipinos son los mejores del mundo. Pasé una semana en esta fábrica. Experimentamos con técnicas para tejer, con estampados y colores. No fue diferente de trabajar en Suáfrica, Senegal o Haití. La diferencia esta en que ya contaba con el apoyo del distribuidor y de la fábrica.

Esta es la manera en la que realmente me gusta trabajar. Quiero combinar mis intereses comerciales con los artesanales. Lo bueno es que estoy empezando una nueva compañía llamada Man Made. Vamos a vender TaTu, las cestas senegalesas de Rajboori, las telas indias, las cerámicas de Perú, el cristal de México, todas las cosas que he hecho por todo el mundo...

**Ha estado presente en la feria del Mueble de Milán de este año.**

Sí. Presenté una nueva colección de muebles de jardín de Dedon, y mi trabajo formó parte de dos exposiciones colectivas. Una con Kvadrat. Fui uno de los 32 diseñadores de todo el mundo invitados por siete comisarios a crear un diseño en homenaje a una de sus telas Hallingdal 65. La otra fue una celebración de los cien años de Poltrona Frau, que invitó a diseñadores para crear una nueva silla de cuero.

**Ha dicho en más de una ocasión que ahora todo el mundo busca un objeto con un significado más allá de su función utilitaria.**

En los ochenta, el «Diseño» en mayúsculas empezó a formar parte de la cultura popular por primera vez en la Historia. La gente pensaba que los diseñadores de la segunda mitad del siglo eran populares y con éxito, pero en realidad vendían muy poco. Muy pocas personas sabían quiénes eran Charles y Ray Eames. Ahora, hemos ido más allá de la simple posesión del objeto a tener una relación consciente con el objeto. El consumidor responsable sabe perfectamente el origen de un producto, sabe quién y cómo ha sido creado. En un sentido, Man Made trata de narrar la historia detrás de cada producto, no solo de venderlo.

Si empezamos a entender las historias detrás de cada objeto, dejamos de hacer cosas que son desechables. Para mí esa es la meta. No estoy tratando de salvar el planeta. Estoy mucho más interesado en salvar a la gente y nuestras ideas. ¡Hay tantas cosas que se pierden en favor de las nuevas tecnologías! Existe una riqueza cultural que puede desaparecer fácilmente si a la próxima generación no le interesa. Pero depende de nosotros que no sea así. Tengo la esperanza de poder usar las narraciones para reconectarlas con el objeto.



**Ha sido considerado por la prensa anglosajona como el primer afroamericano que influyó en el diseño. Así es el universo híbrido, artesanal y tecnológico, de Stephen Burks**

Por Ana María Torres